

INCLUSIÓN Y EDUCACIÓN UNIVERSITARIA: DESAFÍOS EN LATINOAMÉRICA

INCLUSION AND UNIVERSITY EDUCATION: CHALLENGES IN LATIN AMERICA

PEDRO FRANCISCO ARCIA HERNÁNDEZ*

Resumen

La presente producción escrita tiene como objetivo central estudiar la inclusión y la educación universitaria como desafío socio-cultural en el contexto latinoamericano. Se busca de alguna manera unificar criterios de significación respecto a la inclusión y a la educación universitaria, sin dejar de considerar que dentro de un país una universidad es distinta de otra, que cada nación presupuesta una carga ideológica y de política institucional que la hace diferente de otras naciones; pero que a nivel continental, el propósito, al fin y al cabo, de las universidades es convergente: Formar un ser íntegro, emancipador y transformador de sociedades. Entre los hallazgos y conclusiones se destaca que la nueva universidad no requiere más teorías y conceptos en cuanto a práctica educativa se refiere; pues, la literatura acumula suficiente acervo al

* Doctor en Ciencias de la Educación Universidad de Santiago de Chile. Programa PAIEP. Universidad Andrés Bello. Programa de Maestría en Liderazgo y Gestión Educativa AIEP. Escuela de Construcción Civil Comuna Machalí. Región de O'Higgins. Chile. Avenida San Juan. Calle Sur del Mundo. N° 211. Fono: +56984434874. Pedro.arcia@usach.cl/arciaPEDRO30@gmail.com. Artículo recibido el 27 de noviembre de 2017 y aceptado el 26 de diciembre de 2017.

respecto. No se trata de que le falten propósitos, porque los tiene, se busca es que estos trasciendan más allá de su contenido, de su didáctica y de lo vivido por los actores sociales para desarrollar competencias humanas y genéricas que les permitan convivir responsablemente en la sociedad que le es propia, así como en aquellas donde la globalización le permite insertarse en términos de migración.

Palabras Clave

Inclusión, educación universitaria, universidad, Latinoamérica.

Abstract

The purpose of this written production is to study the inclusion and university education as a socio cultural challenge in the Latin American context. It is intended to unify significance criteria regarding inclusion and university education, considering that within a country, one university is different from another university, and that every country poses an ideological and political institutional burden that makes it different from other nations, but that in a continental level, the purpose of universities, after all, is convergent: to shape and form an integral and emancipated being who is able to change societies. In the methodological field, the current article adapts to the features of a documented reflection, as well as it has the features of a referral work. Among findings and conclusions, it is highlighted that the new university does not require more theories and concepts in terms of educational practicum due to the fact that literature has accumulated enough information about it. It is not that the university lacks of purposes, because it has them, it is intended that these purposes go beyond their contents, didactics and that it has been experienced by the social actors to develop human and generic competencies that allow them to live responsibly in a society that belongs to them, as well as those where globalization allows them to be added in terms of migration.

Keywords

Inclusion, university education, university, Latin America.

1. Introducción

Formar un ser social, íntegro, disciplinario y multidisciplinario, pareciera ser un trabajo que a través de generaciones se le ha atribuido

a las universidades, como si fueran ellas las únicas responsables de forjar al nuevo servidor. Sin embargo, antes de connotar como cierta esta aseveración, es preciso entender que los actores educativos no llegan como un papel en blanco a estos espacios de aprendizajes; por el contrario, ya traen consigo una bien formada estructura cognitiva de saberes culturales, escolares y cotidianos, que le sirven de plataforma para moldear, con carácter pragmático, los conocimientos que asimilen de una u otras disciplinas y esto, solo es una visión desde lo particular, en tanto, existen otras variables que de una u otra manera hacen al estudiante universitario y a las universidades mismas como distinguibles, con sistemas propios de creencias e ideologías que definen los fenómenos de progreso, crecimiento, sociedad y cultura en cada nación.

Ahora bien, esta distinción específicamente en Latinoamérica, efectivamente permite catalogar de distintas unas universidades de otras, pero tal distinción solo se apoya en la carga ideológica, política y de gobernabilidad que definen la formas de estructuras de convivencia social en cada país, puesto que al final del recorrido académico, todas buscan un fin último congruente: Formar a un nuevo ciudadano, progresista, transformador, emancipador y generador de cambios, cuyas acciones se traduzcan en progreso y desarrollo. En este punto, homologar el eje teleológico de las universidades latinoamericanas con centro en la inclusión social, cobra sentido cuando se cae en cuenta de la sociedad global en la que vivimos y en la que sobre todo, es más fácil aprender nuevas culturas tanto como desprenderse de las propias.

En este contexto, el objetivo central de este artículo es estudiar la inclusión y la educación universitaria como desafío socio-cultural en el contexto latinoamericano. Se busca de alguna manera unificar criterios de significación respecto a la inclusión y a la educación universitaria, sin dejar de considerar que dentro de un país una universidad es distinta de otra, que cada nación presupuesta una carga ideológica y de política institucional que la hace diferente de otras naciones; pero que a nivel continental, el propósito, al fin y al cabo, de las universidades es parecido y convergente: Formar un ser íntegro, emancipador y transformador de sociedades.

El estado del arte de esta producción escrita inscribe cuatro ejes:
(a) La Universidad latinoamericana de hoy como un contexto para la

inclusión y la transformación social; (b) El carácter Socio-humanista de la nueva universidad o de la universidad que se espera constituir en este milenio; (c) La universidad de hoy vista desde una cosmovisión inclusiva y (d) y la universidad como base para el desarrollo y la transformación mundial. Estos tópicos se desarrollarán atendiendo al déficit de información que sobre ellos se tiene, respaldando su contenido en reflexiones teóricas y experienciales, con énfasis en lo que ocurre actualmente en el seno de las universidades latinoamericanas y que está estrechamente relacionado a la globalización, la interculturalidad, la investigación, su avance e indetenible evolución, que no ha permitido asimilar un saber completamente, cuando ya genera aquel que lo invalida y lo sustituye, sin dejar de lado el matiz político e ideológico que cada país, a través de sus universidades, procura incorporar en el acervo personal y/o profesional de sus estudiantes universitarios con sentido de la identidad nacional e idiosincrasia.

En el plano metodológico, el presente artículo se ajusta a las características de una reflexión documentada, asimismo, tiene propiedades de ser un trabajo referativo, el cual es una investigación que se realiza con el fin de recopilar información bibliográfica monotemática sobre un determinado tema de investigación. Como técnica de recolección de información, se empleará la revisión bibliográfica y el fenómeno experiencial del investigador, apoyado en la técnica de la narrativa testimonial. Para el análisis de la información se empleará la hermenéutica, la reflexión permanente, el análisis de discursos, el sistema autor-fecha.

Luego del fundamento metodológico, se presentan los resultados y/o conclusiones del artículo, acompañado además de la bibliografía consultada.

2. La Universidad Latinoamericana de hoy. Un contexto para la inclusión y la transformación social

Hoy por hoy, la universidad es un medio de inclusión social, más humanística que nunca, que reúne las características de la universidad global, es decir, menos disciplinar y más integral como la que requieren las naciones de manera urgente e ingente. Pero antes de

continuar es preciso entender ¿A qué se llama universidad?; se denomina universidad del latín *universitas*, al establecimiento o conjunto de unidades educacionales dedicadas a la enseñanza superior y la investigación teniendo como misión el compromiso social donde los seres humanos tengan la capacidad de reflexión, de ser libres y con voluntad de acción para responder a los valores constitucionales, morales y de educación. Así mismo, la universidad es por excelencia una institución académica, científica, humanística y tecnológica abierta a todas las corrientes del pensamiento como necesidad básica para la discusión y el enriquecimiento continuo del conocimiento.

Ahora bien, luego de una revisión bibliográfica profunda sobre la literatura de oportunidad, se puede afirmar que en Latinoamérica la universidad de finales del siglo XX y comienzo del XXI, enfrenta dos tipos de situaciones que están íntimamente relacionadas; en primer lugar, están los problemas internos tradicionales, asociados con la gobernabilidad institucional, la democratización del acceso a la universidad, el desempeño del profesorado, la calidad y pertinencia del egresado, el desarrollo de la investigación, la pertinencia de la extensión y la eficiencia administrativa. En segundo término, están un conjunto de factores externos que plantean nuevos retos a la universidad; ellos son: la globalización económica, la sociedad del conocimiento y la revolución de la información y la comunicación.

Esta aproximación para concebir como homólogas a las universidades de diversos países latinos, aun cuando responden a características históricas y sociales diferentes, se postula en que indistintamente de donde se encuentren, todas son conspicuas en la tríada: Educación, investigación e ideología, siendo ésta última la que le da el carácter de distinción política propia de un pueblo o nación, pero que en conjunto con los otros aspectos, persiguen el mismo propósito: Formar al nuevo profesional emancipador y transformador de sociedades.

A propósito de ello, Marsiske¹, señala que: “El desarrollo de las universidades públicas en Latinoamérica en el siglo XX es la historia

1. MARSISKE, Renate: *La universidad latinoamericana en el siglo XX: una aproximación. Universidades* [en línea] 2015, (Julio-Septiembre): [Fecha de consulta: 9 de mayo de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37341213006>> ISSN 0041-8935.

de una relación especial entre universidad y política: Por un lado, tenemos una intensa politización de sus miembros, autoridades, profesores y estudiantes que siempre han estado cerca de los acontecimientos políticos de sus países y han tratado de influir en ellos... Por otro lado, podemos decir que los movimientos estudiantiles, expresión de conflictos sin resolver, son una constante durante todo el siglo y son prácticamente parte de la vida universitaria”.

Aunado a ello, definir la universidad latinoamericana es una tarea difícil, pues, desde su misma esencia, representa un complexus entramado que converge y contradice su hacer en pequeños y grandes grados de significación, dado a que se componen de instituciones grandes y pequeñas, públicas y privadas, de pregrado y postgrado, de formación técnica y de formación completa, con ideologías propias y/o adquiridas y con niveles diversos de investigación y métodos de enseñanzas que implican, tanto protocolos particulares, como generales.

Estos centros de formación universitarios cobraron fuerza gracias a los movimientos independentistas y de emancipación que tuvieron lugar en el siglo XIX; pero realmente fueron las colonias españolas las que introdujeron el concepto y práctica de universidad como consecuencia de su dominio conquistador. En soporte a este argumento, Simón Schwartzman en su artículo: “Las Universidades Latinoamericanas en Contexto”², sostiene que: “La diversidad de la educación superior en Latinoamérica es tal que cabe plantearse si el concepto mismo de “universidad latinoamericana tiene algún sentido útil””. Algunos autores, como Pérez³, han identificado ciertas dimensiones que describen la universidad tanto en el siglo XX como en el siglo XXI, y sobre cuyos ejes se afianza su constitución conceptual e institucional,

2. SCHWARTZMAN, Simón: “Las Universidades Latinoamericanas en Contexto”. En: *Revista Electrónica Theorethikos*. Universidad Francisco Gavidia, Año IV, N° 015, Julio - Diciembre, 2002: <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Julio02/universi.html>

3. PÉREZ DE ROBERTI, R.: “*Gobernabilidad en las universidades nacionales: Caso Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado*”. Tesis de grado no publicada, presentada a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador para optar al grado de Doctor en Educación. Barquisimeto.

cobrando tales dimensiones, relevancia como diferenciador de un país a otro. La primera de ellas se refiere a la gobernabilidad en la universidad entendida como la percepción que tiene el colectivo sobre la pertinencia y convergencia de las acciones y decisiones instrumentadas por los sectores de poder, legítimamente constituidos, en dirección al logro de la misión institucional, de acuerdo con las expectativas de la comunidad interna y de la sociedad en general. Este fenómeno ha tenido grandes cambios en los últimos 200 años, en tanto, la gobernabilidad universitaria no solo es un tema político, sino también de representación ideológica que emplea como base la formación socio-cultural de los profesionales en un marco que es propio a los modos y estilos de vida de una nación.

Otra de estas dimensiones históricas es la democratización del acceso a la universidad con dos pesos importantes, la primera ponderación refiere a la universidad del siglo XX, como elitista, privada, individualizada, dirigida a la clase burgués, haciendo distinción entre clases y razas. No obstante, la universidad del siglo XXI fue más abierta, amplía su carácter de inclusiva como componente democratizador, se interesa más en la investigación social y retoma un significado como un colectivo transformador de sociedades, donde hombres y mujeres en iguales condiciones podrían participar. Esta inclusión del género tuvo lugar al transcurrir más de la mitad del siglo pasado, afianzando con ahínco y preponderancia en este siglo. En corroboración a ello, a partir de la década de los años 60 del Siglo XX, se observa un acentuado crecimiento de la matrícula universitaria en Latinoamérica, en el contexto de una política de ampliación de oportunidades educativas extensivas a todos los estratos de la población, lo cual respondía, por una parte, a la exigencias de consolidación de un nuevo proyecto político de carácter democrático representativo y, por la otra, a la reorientación de la estrategia económica en el marco del proceso de modernización de los países⁴.

La tercera dimensión que instituye al fenómeno de la universidad con carácter de diferente respecto a otras y de otros países, es el desem-

4. GONZÁLEZ, Esther: *La investigación universitaria y su transformación epistemológica en el contexto latinoamericano*. Universidad Simón Bolívar. Caracas, 2011.

peño docente del profesorado, en tanto, se desprende de la evolución histórica de la universidad latina, que el énfasis fundamental de la acción universitaria en el Siglo XX ha estado primordialmente centrado en la actividad docente orientada hacia la formación de recursos humanos profesionales, cuyos niveles de calidad y pertinencia social son variables, de acuerdo con el tipo de universidad y carrera. En el siglo XXI, por su parte, la universidad da igual importancia al desempeño docente como a la pluralidad de estudiantes que ingresan a ella. Sin embargo, siguen prevaleciendo falencias pautadas en prácticas que no dejan de tener el argumento político, pues, no siempre seleccionan los mejores profesionales para el ejercicio de la docencia, ya que en muchos casos los criterios no académicos pesan más, en el momento de la decisión del jurado, que los requerimientos formales exigidos por la normativa universitaria.

Asimismo, la falta de programas de formación continua, especialmente en campo pedagógico fue poco notorio, lo que trae como consecuencia un exagerado énfasis en la enseñanza tradicional, centrada en el profesor como fuente del conocimiento; también ello se refleja en los métodos de evaluación, los cuales parecieran estar más orientados a aplazar al estudiante que a determinar lo que éste realmente ha aprendido y a identificar sus posibles problemas en el proceso de aprendizaje; por otro lado, la falta de transparencia en el proceso de ascenso del personal docente que en muchos casos es viciado y de antemano se sabe si el postulante ascenderá o no, dependiendo de sus conexiones con los grupos de poder en la universidad. Esto denota que cánones tradicionales en aspectos de evaluación, práctica docente y el acceso a la universidad en este siglo siguen siendo sopesados por el arraigo de las corrientes de interpretación histórica que caracterizó a la universidad en el siglo pasado, y por lo tanto, sigue parcelando el fenómeno del acceso a la educación universitaria con nada o poca articulación a la labor inclusiva.

Atendiendo el discurso del Blog “Muy Historia”⁵: “Con el nombre de Santo Tomás de Aquino, la Universidad de Santo Domingo,

5. Blog “*Muy Historia*”. En: (11/02/2018) en: <https://www.muyhistoria.es/curiosidades/preguntas-respuestas/icual-fue-la-primera-universidad-americana>

establecida por bula papal en 1538, se convirtió en el primero de estos centros de enseñanza en el Nuevo Mundo y en un importante foco de cultura. El ambiente intelectual que se estableció en la ciudad le valió a la institución ser conocida como la Atenas de América. Esta reputación se mantuvo incluso cuando la colonia de Santo Domingo, que había sido la primera urbe fundada por los europeos al otro lado del Atlántico, en 1496, perdió importancia en favor de los nuevos territorios conquistados en el continente, en los que se había hallado oro”.

Esta cita deja claro que el concepto de universidad y su existencia institucional data desde el siglo XVI, acumulando y capitalizando modos extenuantes de elitismo, selectividad, exclusividad que se acentuaron en los siglos siguientes y hoy robustecen y dificultan cualquier acción que implique vincular el fenómeno de la inclusión a la educación universitaria. Es decir, siglos de ideología, de institucionalismo que responden a momentos de gobernabilidad distintos, de conflictos independentistas y de emancipación y sobre todo, de intentos exitosos de apropiarse de las riquezas de los países latinos por partes de fuerzas extranjeras desarrolladas, es lo que ha heredado hoy día un concepto de universidad y de educación universitaria, donde es titánica toda intención, labor, tarea o pretensión de incorporar el fenómeno de la inclusión como alternativa para lograr el propósito último que esperan todas las universidades: Formar a un ser íntegro, emancipador y transformador de sociedades.

3. El carácter socio-humanista de la nueva universidad

No cabe duda de que siendo las universidades, tanto de Latinoamérica como del mundo, espacios institucionalizados para la socialización de actores educativos, la investigación y la convivencia social, tienen entonces, sí y porque sí, un carácter humanista y social. En este contexto, cuando pensamos en educación, inmediatamente se inserta en nuestras mentes la imagen de la escuela, así como la del docente y la de los estudiantes, más lo vemos, como acto simple, llegando a soslayar equívocamente que la educación es un asunto que involucra a la sociedad en su más amplio sentido, es decir, les concierne a toda la humanidad en conjunto, y esto más social no podría ser. Ciertamente,

el fenómeno educativo trasciende las salas de clases y los centros educacionales, también incluye aquellos procesos socio-educativos de aprendizaje y autoformación que se dan en diversas circunstancias de la actividad social del ser humano, bien sea en la comunidad, el trabajo, la familia, entre otros, lo que implica en dicho proceso el sentido de lo humanista.

En referencia a la educación universitaria, esta debe profesar una dimensión permanente de carácter esencialmente integrador y con actitud hacia la constante búsqueda de nuevos conocimientos, para el fortalecimiento de las áreas del saber por las que transitan los actores socioeducativos, encargada de formar el recurso humano necesario que a futuro sustenten las actividades económicas, políticas, sociales, culturales, científicas y tecnológicas de un determinado contexto. Asimismo, el carácter de lo social de la universidad que queremos debe apostar a la tríada Estado, educación y sociedad como argumento constitutivo del hombre contemporáneo que forma sus filas, donde éste y sus competencias humanistas y de emancipación sean el objeto de interés del Estado, de la sociedad y de las políticas que se plantee cada país. En esta perspectiva, la educación universitaria tiene un papel primordial que consiste en lograr un hombre integral, consustanciado con su realidad, interdisciplinario y transdisciplinario, donde lo humanista y lo científico no deben verse como elementos separados y segregados.

Además, hoy en un mundo postmoderno y globalizado, la visión de la educación universitaria debe tener un alto contenido social y humano, que en términos de integración, se traduzcan en la inclusión, donde el valor fundamental debe ser la igualdad de oportunidades para todos, debe constituir una plataforma de equidad, democracia y libertad. Esta es una temática que posee un elevado grado de importancia, puesto que, de las consideraciones derivadas de su detenido tratamiento, dependen elementos tales como el crecimiento económico de cada nación, la cobertura de los derechos humanos fundamentales e indispensables para los integrantes de la población, así como de un nutrido conjunto de valores relacionados con la responsabilidad, la autonomía personal y la capacidad de supervivencia de los pueblos y entre pueblos.

Ello implica que en Latinoamérica prevalece la necesidad de adaptar las condiciones de formación educativa a una realidad en la

que los educandos, deben ser preparados para responsabilizarse de sus propias vidas, a través del desarrollo integral de hábitos, cualidades, destrezas, conocimientos, actitudes, y valores, que les permitan integrarse de manera activa y protagónica al sistema de vida, ya sea en su país de origen o en otro distinto, pues, no debe dejarse de lado que en Latinoamérica, las prácticas migratorias son cada vez más acentuadas.

De allí que los escenarios mundiales que se perfilan para este tercer milenio son, sin lugar a dudas, producto del acelerado proceso de cambio devenido de los avances extraordinarios en términos de capacidad tecnológica, científica y productiva. En el mundo occidental, el aspecto cultural ha sido el elemento que ha servido a la formación de la sociedad desde el punto de vista político, educativo, económico y cultural; más, es el Siglo XX precisamente, donde las ciencias fácticas encuentran el tiempo y el espacio para desarrollar su objetividad, pero es en el siglo XXI en que las universidades dan cuenta y dialogan con una formación más abierta, que trasciende lo determinístico y la puridad científica, y permite el paso a la interpretación, a la reflexión y a la consideración de saberes desde el estudio de realidades y no desde el énfasis objetual. Esto a mi entender, es un avance significativo de la universidad latina; sin embargo, lo disciplinar sigue haciendo ruidos en la formación universitaria.

Por tanto, nos encontramos así, frente a paradojas que constituyen situaciones inicuas: Por ejemplo, sobran médicos y falta atención sanitaria para el pueblo; se acumulan abogados en cantidades industriales y la situación de la justicia es lamentable; abundan arquitectos e ingenieros y faltan miles de viviendas de carácter social; se forman muchos profesores y la educación sigue siendo deficitaria, se hacen llamar investigadores, pero no reducen la brecha que separa el hacer indagatorio de las ciencias duras, puras o naturales respecto a las ciencias blandas, humanistas o sociales. Esto de forma crítica, sigue conjeturando la exclusión como común denominador en la formación de profesionales que responden a campos disciplinares particulares, desinteresados desmedidamente en trabajar y articularse con otras disciplinas. Significa también, que la cantidad es privilegiada, mientras que la calidad es aminorada, cuando lo realmente sustantivo debería ser egresar cantidades de profesionales, en cantidades de disciplinas, todos con calidad

destacable en su hacer profesional y con capacidad de producir mayores avances científicos y tecnológicos aperturando espacios para el trabajo interdisciplinario.

Esta situación demuestra y coloca en un estado de urgente e ingente, que la universidad latinoamericana debe centrarse en políticas sociales y humanistas que le permitan administrar el conocimiento, sin menoscabo de los conceptos tradicionales preconcebidos, sino más bien, conviviendo con ello en el contexto del debate ético de la investigación científica, pero abordando en congruencia y consonancia, metodologías alternativas para generar saberes, pues, ya es momento de que la ciencia deje de ser excluyente. Sin embargo, la situación se complica cuando nos hallamos globalizados e hilvanados por el gran capital y sin disponer de un modelo de desarrollo tanto social como cultural. Estamos ahogándonos en el mar de un sistema sin metas y políticas precisas, lo cual, es natural, porque cada país concreta su propia definición de universidad. No obstante, el mito del progreso actual es irracional, pues vivimos con una explicación fantasiosa de un modelo teórico de prosperidad que no ha demostrado su basamento científico y que en la realidad se manifiesta con cara de tragedia humana. En torno a esto, Malasis opina que⁶: La educación es condición necesaria del desarrollo. Constituye la base fundamental del sistema de creación-difusión que impulsa el proceso técnico, elemento fundamental del crecimiento y la productividad... La educación es una condición necesaria, pero no suficiente del desarrollo, el cual implica la creación o extensión de las instituciones motivadoras y un instrumento de transformación social: contribuye al crecimiento en razón de la invención y su difusión y si dispone de autonomía suficiente, es también instrumento de desarrollo por el análisis crítico.

En apoyo a la cita anterior, no se niega que la educación persigue el desarrollo, el progreso, la creación, la difusión, el crecimiento y la transformación de sociedades. Pero como podría ser posible esto, si la externalización con que se mira este fenómeno no inicia por construir en el ser humano competencias para que el mismo se instituya como

6. MALASSIS, L.: *Ruralidad, Educación y Desarrollo*. Huemul, Buenos Aires, 1975. P. 100.

progresista, creativo, difusionista, proactivo, productivo y transformador. Esto, claro está, tiene solución, que no es otra que el carácter de humanista y social con los que las universidades deben formar e inculcar en sus actores socioeducativos, pues, un ser formado humanista y socialmente, es un ser emprendedor e inclusivo por naturaleza.

4. Una mirada cosmo-inclusiva de la universidad de hoy

En este contexto, no se trata de redundar en la historicidad que implica la creación y aparición de universidades 200 años atrás, pues, de ello se ha encargado la historia escrita en preservar su tesoro desde una definición sincrónica, es decir, cada universidad fue creada en un momento o fecha determinada, y ello no cambiará; más bien, la pretensión es generalizar su concepción, acceso y formas de emancipación en la sociedad en un contexto inclusivo. Sin embargo, abordar filosófica, ideológica y culturalmente el fenómeno de la inclusión universitaria, presupuesta unos retos que deben asumirse como modo discursivo para su comprensión; esto es, las nuevas realidades asociadas a la transición hacia el tercer milenio en el que se debe desempeñar la Universidad en Latinoamérica y en el mundo, se caracteriza por procesos de cambios acelerados e incertidumbre en todos los órdenes del acontecer humano, donde quizás se cuente con todo, menos con un guión o una guía, es decir, es un proceso transitorio totalmente incierto.

En esta etapa de transición, la universidad latina debe atender tres retos fundamentales, a saber: Frente al fenómeno mundial de la globalización, ante la preeminencia del conocimiento como recurso fundamental para impulsar el desarrollo y frente a la revolución de la información y la comunicación. No sin dejar de considerar la importancia educacional del planeta. Incluir estos aspectos globales, es un intento de visionar a la universidad como una cosmovisión teleológica. Una cosmovisión es teleológica cuando considera que todos los seres que pueblan el universo tienden a un fin. Esto quiere decir que el orden que observamos actualmente en el universo no es resultado del azar, sino que se ha producido por la acción de ciertos factores o causas que, tenía ya como objetivo lograr dicho orden.

En primer término o primer reto, la globalización contribuye al aumento y diversificación de los flujos migratorios; difusión del uso de nuevas tecnologías de procesamiento de textos, imágenes visuales y sonidos; densificación de las redes de comunicación de datos y de los medios de difusión masiva de información; nuevas redes mundiales de relaciones gubernamentales y no gubernamentales; mercantilización de símbolos étnicos; politización global de la etnicidades y del ecosistema, que si bien, impactan notablemente en las universidades latinoamericanas, pues, estas deben prepararse para asimilar y conducir sus espacios de formación que cada día son más transculturales que nunca, exigiendo resignificar la carga ideológica como elemento de readaptación y retroalimentación a los estudiantes que pertenecen a otros países, por ende, a otras culturas.

Para Drucker⁷, quien ha bautizado este período histórico de la humanidad como sociedad postcapitalista o sociedad del conocimiento, establece que con la denominación de sociedad del conocimiento se quiere reconocer, en esta época, la importancia de desarrollar la habilidad de poder procesar información, integrarla significativamente a la estructura previa de conocimiento a fin de generar nueva información y resolver problemas de diferentes naturalezas. En este orden, Salmi⁸ considera que “hoy en día, el desarrollo económico es tanto un proceso de acumulación de conocimientos, como de acumulación de capital. Se estima que las compañías dedican un tercio de sus inversiones a intangibles basados en conocimiento, como capacitación, investigación y desarrollo, patentes, licencias, diseño y mercadería”.

Todo lo anterior deja claro que hoy, y he aquí el segundo reto, no es el dinero ni las propiedades físicas las que transfieren al hombre el poder, sino más bien, tiene poder aquel o aquellos que poseen conocimientos, que dominan acervos de estos, que basan sus decisiones en la tenencia y transferencia de la información, tanto en tiempo como en

7. DRUCKER, Peter: *Innovación y emprendimiento*. UAM-UNAM-UABJO, México, 2004.

8. SALMI, J. “La Educación Superior en un punto decisivo”. En: Orozco, L. E. Compilador: *Educación Superior. Desafío Global y Respuesta Nacional*. Universidad de los Andes, Bogotá, 2001. Pp. 47-48.

espacio real, fenómeno cada vez más preeminente en las universidades y ante el cual, se deben tomar acciones para propiciar la investigación ecológica y en esa misma medida, una ciencia más abierta, menos disciplinar y más complementaria en todos los campos del saber. Es decir, las universidades Latinoamericanas deben filtrar y controlar el conocimiento y sus formas aceleradas de producción para evitar el conflicto de poder y acentuar el desarrollo de la investigación en beneficio de las sociedades.

Siguiendo con el argumento de los retos que enfrenta la universidad latina de hoy, vale decir que el desarrollo alcanzado en las últimas décadas en los campos de la electrónica, telecomunicaciones, las tecnologías de satélites y la informática, ha hecho posible la interconexión de los países y de sus universidades a nivel planetario. Prácticamente se han eliminado las barreras logísticas a la accesibilidad de la información y la comunicación entre las personas, las instituciones y los países. Al respecto, Hernández ha expresado que⁹: La revolución de la información, va a modificar de forma permanente la educación, el trabajo, el gobierno, los servicios públicos, el mercado, las formas de participación ciudadana, la organización de la sociedad y las relaciones humanas, entre otras cosas. El panorama tecnológico y, consecuentemente, industrial, social, económico y cultural de la “Era de la Información, será cada vez más sustentado por el conocimiento intensivo, asociado a las tecnologías de información”.

El argumento anterior pone de manifiesto la importancia y trascendencia que la revolución de la información y la comunicación tiene actualmente y en el futuro previsible para el desarrollo de la nueva sociedad, en la cual se espera que la universidad juegue un rol protagónico, de liderazgo proactivo, que contribuya a crear los mecanismos y herramientas para la sobrevivencia sostenible en esta época de grandes transformaciones sociales de la humanidad. El cambio paradigmático a que conlleva el proceso de transformaciones en los que nos encontramos inmersos actualmente, tiene importantes implicaciones

9. HERNÁNDEZ, René: “Los sistemas de información como elemento estratégico de la formación gerencial”. En: *Revista NEGOTIUM. Ciencias Gerenciales*, año 3, N° 7, Julio, 2007.

que deben ser consideradas por la universidad en su proceso de reforma. Estas son de tres tipos: (a) Axiológicas, en tanto que supone el surgimiento de una nueva escala de valores que reivindique la necesidad de la convivencia humana en un mundo de solidaridad, bienestar social, paz en inclusión cultural y transcultural; (b) Epistemológicas, en el sentido de la consideración de nuevas formas de producir el conocimiento, distintas a las del modelo clásico legado por la modernidad que tiene acostumbrada a las personas, y en esa misma forma determinística se busca el conocer. Esto es, la universidad de hoy debe neutralizar las divergencias entre los enfoques y paradigmas de investigación, si quiere generar productos científicos más consolidados, esto es, los métodos, enfoques, técnicas y modos de hacer investigación no pueden seguir siendo excluyentes de unas escuelas de pensamiento respecto otras, si su fin último, por donde se le mire, es el estudio de la naturaleza y del hombre; de lo natural y de lo humano; (c) Ontológicas, en cuanto a la concepción del tipo de hombre que demandan la universidad de los nuevos tiempos, el cual debería tener algunas de las siguientes características: una visión sistémica de la realidad (todo está relacionado con todo), la posibilidad de pensar globalmente y actuar localmente, capacidad autocrítica, autogestionario, con habilidad para aprender permanentemente, posibilidad de combinar el pensamiento lógico con la creatividad, capacidad para transferir lo aprendido, pensamiento imaginativo y visualización, control emocional y comunicación generativa. La esencia del ser esta incluida y no puede ser excluida, sí y porque sí, en el hacer universitario y en todas sus dimensiones.

En síntesis, la Universidad Latinoamericana de hoy tiene una misión inclusiva, y esto de inclusivo no se tasa solo en el talento humano, pues, incluye de manera cósmica lo global, lo totalizador, lo entramado, lo tecnológico, lo culturalmente transferido de otras naciones, lo inter, multi y pluridisciplinario como modo de desfragmentar el saber hacia la construcción de conocimientos más ricos y con mayores alcances para las sociedades. Todo esto queda, a bien, sustentado en las posturas de extraordinarios autores que desde el pasado predijeron que la universidad sino no es inclusiva y humanamente emancipadora, no se tornará como instrumento de solución social para las naciones. Entre ellos:

Pensemos en lo que dicen estas frases: “La vida ha de ser una educación continua”, Flaubert¹⁰. De acuerdo con Mandela, N. “La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”. Por su parte, Piaget señala que¹¹: “El objetivo principal de la educación es crear personas capaces de hacer cosas nuevas, y no simplemente repetir lo que otras generaciones hicieron”. Del mismo modo, Kennedy¹², sostiene “La Educación es la clave del Futuro. La clave del destino es el hombre y de su posibilidad de actuar en un mundo mejor”. En el mismo orden de ideas, Bolívar, citado por Montero¹³, asevera que: “Las naciones marchan hacia su grandeza al mismo paso que avanza su educación”. Asimismo, Rojas¹⁴ manifiesta “La educación es una tarea lenta y progresiva que requiere no sólo de información sino de formación. La información es conocimiento de datos, sin embargo, la formación es criterio, mejora de la personalidad”.

Estas filosofías de vida pronunciadas por voces y autoridades educativas de diferentes ámbitos del quehacer filosófico, en distintos momentos o épocas y en escenarios o entornos diversos, expresan la esencia, el fin y la intención de la educación; las cuales sirven de base para valorar al proceso de educar con propósito. Un propósito para forjar cambios mundiales. Sí, la educación como una herramienta, agente,

-
10. FLAUBERT, G.: *La Educación Sentimental. Tomos I y II*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
 11. PIAGET, J.: *A Dónde va la Educación*. 4ta edición. Editorial Teide S.A., Barcelona, 1982.
 12. KENNEDY, J.: *Protagonista de la Historia. Frases célebres*. Disponible en <http://www.retoricas.com/2008/10/kennedy-protagonista-de-la-historia.html>. (Consulta: Mayo de 2014).
 13. MONTERO, M.: *Permanencia y Cambio de Paradigmas en la Construcción del Conocimiento Científico*. Memorias del Congreso Hispanoamericano de Investigación Educativa: encuentro de Dos Mundos por la Paz y el Desarrollo, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1992.
 14. ROJAS, E.: *Educación es Seducir con lo Valioso*. 2001. Disponible en Fluvium.org (Consulta: Mayo de 2014).

vehículo o vía para transformar o cambiar, pero un cambio que permita alcanzar un crecimiento, una evolución, desarrollo en cualquier espacio regional o mundial, donde todos tienen el derecho de participar, donde nadie puede ser excluido por situaciones fronterizas, de razas, religiones, o simplemente porque interpreta el mundo solo desde la visión de la disciplina que aplica y practica. Lo cósmico es fundamental si se quiere lograr una universidad latinoamericana integral, revolucionaria, transformadora, emancipadora y eminentemente inclusiva, abierta a todo cuando conoce y desconoce, que mire la oportunidad en el fracaso, que aproveche la divergencia epistemológica y gnoseológica del conocimiento como medio para ecologizar el conocimiento, sus formas de producirlo y la actitud de quienes trabajan para producirlo. La educación plantearía, es un arista de la postmodernidad y no debemos dejarla pasar como desapercibida.

5. Universidad y desarrollo. Base para la Transformación del Mundo

Una de las actividades de mayor relevancia en el ser humano es la educación, pues con ésta hombres y mujeres se preparan para la vida, y esta preparación inicia en espacios escolares y termina académicamente en las universidades. Pero téngase claro, este término o culminación es un aspecto de conveniencia institucional o de cierre de ciclo académico, por cuanto, educar para la vida es una tarea que nunca tendrá fin. También es un instrumento fundamental para suscitar cambios en valores y actitudes, competencias, conductas y estilos de vida, consistentes con el desarrollo sostenible dentro de los países y en la esfera internacional, donde todos los actores son bienvenidos, sin distinción de razas, etnias, religión. En tanto, la educación universitaria para el desarrollo cuenta ya con un importante tiempo haciendo historia. Durante este periodo se han producido cambios muy apreciables en el concepto y la práctica de la educación universitaria para el desarrollo así como en la importancia que se le otorga a este ámbito de actividad, se ha convertido en un componente importante de las políticas y estrategias de diversos actores que integran los sistemas educativos y de ayuda para el desarrollo, sean gubernamentales o no gubernamentales.

La tendencia en educación universitaria para el desarrollo coloca el acento en la exploración de conceptos que trasciende el marco económico, tecnológico o de historias de relaciones internacionales. Su filosofía es filosófica, pro positivista de una ética en la que importa menos el conocer indicadores macroeconómicos que saber si la distribución de las riquezas es equitativa o si la gente tiene oportunidades de ejercer su participación en la comunidad. Formar profesionalmente a distintos sectores supone que la educación para el desarrollo inicia a las personas en el conocimiento del desarrollo a partir de un enfoque global, de una visión de sistema de relaciones que vincula aspectos del desarrollo con enfoques de género, interculturalidad, derechos humanos, medio ambiente, estableciendo nexos entre lo general y lo particular, las coyunturas socio económicas específicas y globales o el estudio de procesos de larga duración. Tal como lo señala Djeakoumar¹⁵, la educación para el desarrollo: Debe conducir a la toma de conciencia de las desigualdades planetarias en la distribución de la riqueza y del poder. Debe de permitir a cada individuo tener las claves de su propio desarrollo dentro de la sociedad en que se halla. Permite relacionar los contenidos académicos con la formación personal para que cada persona tenga la posibilidad de participar en el desarrollo de su entorno y comprender los vínculos entre la realidad global y el desarrollo local.

No es una propuesta estática sino un concepto dinámico que ha sido muy influenciado por las transformaciones sufridas por los contextos sociales, políticos y económicos desde hace más cinco décadas con las transformaciones o cambios mundiales. Mas, la configuración del concepto y la práctica de la educación para el desarrollo está directamente relacionada con el contexto y los condicionantes históricos del desarrollo.

15. DJEACOMAR, A. (2001). *Educación para el Desarrollo*. 2001, INDP. Disponible en http://www.webpolygone.net/castellano/es/taller_pedagogia/pedag_indp_esp.doc. (Consulta: Mayo de 2014).

6. Metodología

El presente artículo se ajusta a las características de una Reflexión Documentada, que según Valderrama¹⁶, se refiere a un escrito donde se analiza, reflexiona, discute y propone ideas referentes a algún tema sobre el cual no se ha hecho un trabajo científico metódico y donde muchas veces no existe información “dura” como son los números en un experimento en química, física, matemáticas o ingeniería.

Asimismo, esta producción escrita tiene propiedades de ser un trabajo referativo, el cual es una investigación que se realiza con el fin de recopilar información bibliográfica monotemática sobre un determinado tema de investigación.

Como técnica de recolección de información, se emplearon la revisión bibliográfica y el fenómeno experiencial del investigador, apoyado en la técnica de la narrativa testimonial. Para el análisis de la información se empleó la hermenéutica, la reflexión permanente, el análisis de discursos, el sistema autor-fecha. El diseño metodológico se estructuró de la siguiente manera:

1. Introducción de la temática por parte del investigador, apoyado en su narrativa testimonial y el fenómeno experiencial.
2. Revisión y selección de los tópicos teóricos.
3. Acopio documental del material seleccionado (fundamento teórico), en consonancia con la interpretación y hermenéutica del investigador en contexto con el eje temático y el objetivo de la producción escrita.
4. Descripción del protocolo metodológico.
5. Presentación de los resultados y/o hallazgos.
6. Argumentación del estado conclusivo del producto escrito.

16. VALDERRAMA J.: *Preparación de un Artículo para ser Publicado en la Revista Internacional Formación Universitaria*. 2010. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50062010000100006

7. Hallazgos y/o Conclusiones

La universidad de hoy es un multiespacio para la convivencia social de actores que son heterogéneos por naturaleza, en tanto, la convivencia social en el contexto universitario es el hacer desde la singularidad de un sujeto hacia la pluralidad del saber con otros. De otra forma, es la transferencia de vivencias, experiencias, emociones, saberes, entre otros; desde la mismidad hacia la otredad y recíproco; dimensionada en la permanencia, la cotidianidad y en los multicontextos (físicos, materiales, humanos, etcétera), con fines comunicacionales, difusionistas y estructuralista donde la empatía y la interacción son fundamentales.

La nueva universidad no requiere más teorías, conceptos y enfoques en cuanto a práctica educativa se refiere; pues, la literatura acumula suficiente acervo al respecto. Más no se trata de que le falten propósitos, porque los tiene, lo que se busca es que estos propósitos trasciendan más allá de su contenido, de su didáctica y de lo vivido por los actores sociales, pues, no se busca impartir y repetir contenidos catedrático que lo que hacen es desarrollar destrezas y habilidades puntuales, sino más bien, desarrollar competencias humanas, competencias genéricas a través de las cuales el ser humano conviva responsablemente en la sociedad que le es propia, así como en aquellas donde la globalización le permite insertarse en términos de migración, ya sea para la solución de problemas, para mejoras de estatus, para multiplicar saberes, para estructurar colectivos, para articular su propio contexto con otros y con el de otros, para tejer redes de comunicaciones y para cualquier otra circunstancia.

En el contexto universitario la práctica educativa es importante en la medida en que logre y trascienda en sus propósitos, se hace adecuado instar que dicha importancia se imprime sobre los aprendizajes y sobre las conductas del individuo, ya que son éstos los que realmente desarrollan actividades y labores a partir de los conocimientos que han adquirido y tal desarrollo de actividades y labores, manifestadas en su mejor forma como prácticas educativas, están extendidas en los dominios de aprendizaje y de la comprensión humana, tal como lo establece Benjamín Bloom: Cognitivo, sicomotor y afectivo. De hecho,

lo importante es que la universidad de hoy forme seres humanos integrales y no segregados, formación que debe ser el resultado de la confluencia de todos los aspectos de la vida, no solo en el contexto universitario, sino en cualquier escenario (hogar, trabajo, familia, amigos, afines), o de lo contrario no serán trascendentes los propósitos que hacen que la práctica educativa imprima especial relevancia como fenómeno social integrador y sistemático, respetando en todo momento un marco de actuación axiológico descrito en valores para la convivencia, pertinencia, reflexión, humanismo, organización, armonía, respeto, obediencia, igualdad, cooperación, responsabilidad, armonía, solidaridad y amor.

Sin embargo, ese hallazgo que refleja una reinterpretación de lo que es la participación social en el contexto universitario, respeta cuando menos, y lo hace inmerso en la opinión que se teoriza, la justificación para la cual se participa en dicho contexto, que no es otra que generar espacios que fomenten la cooperación, colaboración y la reciprocidad con miras a que la universidad cumpla con su papel para el cual fue creada, sin dejar de mirar dicho contexto universitario como fenómeno anclado al trabajo, a las asociaciones deportivas, sociales y culturales, al proceso educativo, a las actividades administrativas y de forma entramada, a la sociedad democrática de una nación implicando también la transferencia transcultural de saberes de otras naciones. En la universidad de hoy, los actores sociales hacen o participan en el contexto universitario mediante su capacidad de ontologizar la interacción social que se desprende de su diario accionar, caracterizado a su vez por la complejidad originada en la gran diversidad de colectivos que la componen.

Esto es, multiplican en su comprender y por supuesto, en su opinar, la visión individual del ver el mundo contextualizado en los intereses más generales que definen la sociedad actual como son: los intereses personales, colectivos, culturales, políticos, económicos, entre otros; y todo ello, coincide con lo establecido por Rogers (1961) en la teoría humanista, al considerar que cada persona vive en su mundo específico y propio, y ese mundo privado es el que determina su comportamiento, pero a su vez, su particular vivir a su vez es su forma universal de entender el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- DJEACOMAR, A.: *Educación para el Desarrollo*. 2001. INDP, disponible en http://www.webpolygone.net/castellano/es/taller_pedagogia/pedag_indp_esp.doc. (Consulta: Mayo de 2014).
- DRUCKER, Peter: *Innovación y emprendimiento*. UAM-UNAM-UABJO, México, 2004.
- FLAUBERT, G.: *La Educación Sentimental*. Tomos I y II. Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- GONZÁLEZ, Esther: *La investigación universitaria y su transformación epistemológica en el contexto latinoamericano*. Universidad Simón Bolívar. Caracas, 2001.
- HERNÁNDEZ, René: Los sistemas de información como elemento estratégico de la formación gerencial. En: *Revista NEGOTIUM, Ciencias Gerenciales*, año 3, N° 7, Julio 2007.
- KENNEDY, J.: *Protagonista de la Historia. Frases célebres*. Disponible en <http://www.retoricas.com/2008/10/kennedy-protagonista-de-la-historia.html>. (Consulta: Mayo de 2014).
- MALASSIS, L.: *Ruralidad, Educación y Desarrollo*. Editorial Huemul, Buenos Aires, 1975.
- MARSISKE, Renate: *La universidad latinoamericana en el siglo XX: una aproximación. Universidades*. [en línea] 2015, (Julio-Septiembre): [Fecha de consulta: 9 de mayo de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37341213006>> ISSN 0041-8935.
- MONTERO, M.: *Permanencia y Cambio de Paradigmas en la Construcción del Conocimiento Científico*. Memorias del Congreso Hispanoamericano de Investigación Educativa: encuentro de Dos Mundos por la Paz y el Desarrollo. Universidad Simón Bolívar, 1992.
- PÉREZ DE ROBERTI, R.: *Gobernabilidad en las universidades nacionales: Caso Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado*. Tesis de grado no publicada, presentada a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador para optar al grado de Doctor en Educación. Barquisimeto.
- PIAGET, J.: *A Dónde va la Educación*. 4ta edición. Editorial Teide S.A., Barcelona, 1982.

- ROJAS, E.: *Educar es Seducir con lo Valioso*. Disponible en Fluvium.org., 2001 (Consulta: Mayo de 2014).
- SALMI, J.: “La Educación Superior en un punto decisivo”. En: Orozco, L. E. (Compilador). *Educación Superior. Desafío Global y Respuesta Nacional*. U de los Andes, Bogotá, 2001.
- SCHWARTZMAN, Simón: “Las Universidades Latinoamericanas en Contexto”. En: *Revista Electrónica Theorethikos*. Universidad Francisco Gavidia, Año IV, N° 015, Julio - Diciembre, 2002: <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Julio02/universi.html>
- VALDERRAMA, J.: *Preparación de un Artículo para ser Publicado en la Revista Internacional Formación Universitaria*. 2010. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50062010000100006.